

en marcha para Santa María, encontró una ranchería que acababan de abandonar los indios dejando un indio muerto y maletas de carne.

Mes de Septiembre (1902).

—El Coronel Peinado dá parte de Ortiz con fecha 6, que el Teniente Coronel Rivera derrotó en la Biznaga á una partida de 30 rebeldes, de los cuales venían seis á caballo y conducían ganado. Las tropas tuvieron un soldado herido, un caballo muerto y otro herido. Los indios dejaron tres rebeldes muertos y un caballo herido, abandonando el ganado, habiéndose recogido un fusil Remington y una canana con cartuchos.

—El General Luis E. Torres dá parte que el Capitán Miguel Limón con 36 hombres alcanzó y batió en el cerro del Tecatacori una partida de 60 rebeldes, habiendo resultado dos heridos de los vecinos de Buenavista. Los indios tuvieron algunos heridos. Ya se manda al Teniente Coronel Anastasio Torres con 200 hombres para que haga la persecución de esa partida de rebeldes.

—El General Luis E. Torres participa de Tórin con fecha 24, que el día anterior ha salido el Coronel Peinado para la Sierra con 470 hombres á fin de perseguir á los rebeldes que allí se han refugiado.

—El General Luis E. Torres dice de Tórin con fecha 29, que el Coronel Peinado al expedicionar por la Sierra, dividió su fuerza en 2 columnas, una á las órdenes del Teniente Coronel Luis G. Alzúa, y la otra á las del Mayor Loreto Villa. Estos Jefes reconocieron Peñasco Blanco, Rancho del Leer, Sahuaral, Pilas y Ventanas sin encontrar enemigo.—Después de recibido el telegrama, comunicó el mismo Coronel, que en la noche del 27 asaltaron los rebeldes el Rancho llamado "El Divisadero," situado como á 4 leguas al Norte de Cumuripa, matando los alzados á 2 paisanos y extraviándose 3 niños cuya suerte se ignora. El citado Coronel marcha con su columna en persecución de esos rebeldes.—El rancho "El Divisadero" está fuera de la zona donde los indios han cometido antes sus depredaciones.

Mes de Octubre (1902).

—El Coronel Peinado participa de Buenavista el día 4, que en ese día, en un punto que se encuentra entre el Zorrillo y la Poza, encontró huella de rebeldes que entraban rumbo á Laguna de los Yaquis. Que desprendió al Mayor Loreto Villa sobre ellos, el cual los alcanzó, batiéndolos y dispersándolos, haciéndoles un muerto, y quitándoles una carabina Remington y varios cartuchos.

—El Coronel Peinado en telegrama del 14, dá parte de que, salió ese día de la Jaimea con la columna del Mayor Villa, recorriendo Lagunas del Sapo, Bajío del Barrial, Laguna del Guico y Laguna del Baño. En Laguna de Campillo, á las 11.30 A. M., encontró huella de 15 á 20 rebeldes que se internaban al monte, rumbo á la Laguna del Panal, frente al Huichori. A las 12 P. M. se encontró al enemigo en un bosque bastante espeso llamado Bacusa y en un arroyo, en número considerable, quien hizo un nutrido fuego. Se le batió, haciéndole abandonar la ranchería, quitándole una gran cantidad de carne y varias maletas. Llevan heridos, pues dejan huellas de sangre y se han dispersado por diferentes rumbos.—Por parte de las tropas hay que lamentar la muerte del Subteniente del 5º Regimiento Santiago Contreras.—Siguió su marcha al Huichori en persecución de los rebeldes.—El Coronel Peinado dá parte de las Arenas, que el día 8 le participa el Teniente Coronel Luis G. Alzúa, haber batido en el Buare una partida rebelde, que se dispersó. En la tropa hubo un soldado herido del 4º Batallón.—En Tuquison se tiroteó á otra partida de indios.

—El Coronel Peinado participa de Ortiz con fecha 25, que habiendo recorrido la Sierra de Santa Ursula, no se encontró ninguna partida rebelde como habían dicho algunos exploradores.

Mes de Noviembre (1902).

—El Teniente Coronel Manuel Gordillo Escudero dice en oficio del 8, que en virtud de la orden del General en Jefe de la Zona envió al Capitán 1º Luis Medina Barrón para hacer una exploración hasta San Miguel Horcasitas, de la cual resultó no haber encontrado ninguna partida rebelde, como lo habían asegurado algunos vecinos.

—El General Luis E. Torres dice de Guaymas con fecha 12, que según los informes del Coronel Francisco Peinado, Jefe de la última columna que expedicionó sobre los indios rebeldes, desde el 24 de Septiembre hasta fines de Octubre, todas las partidas que hay en armas en la Sierra del Bacatete, en el Valle de Guaymas y en el Valle de Aguacaliente, no llegan á 200 hombres. Estos rebeldes están fraccionados en partidas, la mayor de las cuales es de 15 hombres, y se han extendido hasta fuera de lo que se ha considerado antes, como zona de operaciones de las fuerzas de su mando. Fuera de esa zona, entre el pueblo de San Marcial y el de Zuaquí, asesinaron últimamente á un minero que imprudentemente viajaba sólo con su cochero, á pesar de haberse aconsejado que no lo hiciera.—El General Torres avisa que está organizando una nueva expedición para que fraccionándose, tanto cuanto sea necesario, persiga á las partidas de rebeldes, puesto que no hay un núcleo de ellos que atacar.

—El Teniente Coronel Manuel Gordillo Escudero dá parte con fecha 17, que en la exploración que se le mandó hacer al Zamorate y que duró del 10 al 16, no encontró ninguna partida rebelde, y solo tuvo por novedad un soldado enfermo.

Mes de Diciembre (1902).

—El General Luis E. Torres participa de Tórin el día 4, que en la fecha ha salido una columna expedicionaria de 574 hombres, á las órdenes del Coronel J. R. Velasco para perseguir á los pequeños grupos de indios rebeldes que merodean en la parte Norte de la Sierra del Bacatete y á inmediaciones de los pueblos de Cumuripa, Suaquí Grande y Buenavista.

—El General Luis E. Torres transcribe de Tórin con fecha 9 el telegrama del Coronel Juan J. Navarro, del día 8, como sigue:—"Hónrome participar á Ud. que el día 6 á las 7 P. M. me participó el Mayor Loreto Villa, de Agua-verde, venir sobre la huella de 40 á 50 rebeldes que subieron el Samahuaca, donde los atacará al siguiente día.—Inmediatamente dispuse que el Teniente Coronel José María Corona con su sección, y el Mayor Cayetano Romero con la suya, se movieran á las 3.30 A. M. del día 7: el 1º por el puerto del Bacatete y pasando el del Mezquite, subiera por el Norte; el 2º á la misma hora y por el Sibampo subiera por el Poniente al mismo cerro del Samahuaca, ambos con orden de atacar al enemigo si se encontraba allí, pues el Mayor Villa entraría por el puerto del ya citado Samahuaca.—Hoy á las 11 A. M. ha regresado con su sección el Teniente Coronel Corona, dándome parte que ayer á las 10 A. M., y cuando se acercaban ambas secciones á las posiciones ocupadas por los rebeldes, estos les rompieron sus fuegos los que fueron contestados, haciéndolo avanzando, ocupando dichas secciones simultáneamente las posesiones, que obligados los rebeldes iban abandonando, hasta subir á los últimos fortines, donde ya no tuvieron enemigos, pues estos se desbandaron en dispersión por distintos rumbos.—La fuerza del Mayor Villa la tenía

fraccionada desde el puerto de Samahuaca, y él atacó al enemigo hasta tomar el picacho.—Por lo escabroso del terreno, como por la costumbre del enemigo de ocultar sus muertos y heridos, no se pudo saber si se les hicieron algunos pero sí se vieron varias huellas de sangre.—A la fuerza del Mayor Villa le mataron un Cabo y le hirieron levemente á Antonio Caboaje. Al Mayor Romero le hirieron al Sargento Eduardo Ruiz y Cabo Crescencio García. El 20º Batallón y Guardia Nacional, sin novedad. La sección del Mayor Romero fué la que anduvo mayor trayecto recorriendo las rancherías y lugares ocupados por el enemigo, que se retiró para el Tetacombiate. Estando allí le ordené que remitiera los heridos á las Guásimas en donde serán debidamente atendidos.—Hoy á las 5 P. M. se me incorporó estando la fuerza destroncada por la fatiga de ayer.—Mañana doy descanso, y pasado mañana á primera hora saldré para el Mazacoba y Huichori, haré una exploración por el Valle, entrando en seguida al Boare por la Gloria y los Bancos, recorriendo toda esa Sierra.—Del resultado daré á Ud. cuenta oportunamente.—Lo que participo á Ud. para su superior conocimiento.”

—El General Luis E. Torres dice de Tórin con fecha 11: Salgo mañana al campo de operaciones del Coronel Velazco con el fin de activar éstas y proveer á lo que sea necesario para el mejor éxito de la persecución de los rebeldes.

—El General Luis E. Torres dice del Bacatete con fecha 15.—“Nada notable ocurre en la persecución de los rebeldes si no es que ésta sigue activamente sin darles descanso.—Me ocupo de establecer un nuevo destacamento en el Huichori, que está al bordo de la Sierra, con vista al Valle de Guaymas.

—El General Luis E. Torres, dice de la Misa con fecha 22: Anoche llegué á este campamento después de visitar de nuevo el Bacatete, Huichori y otros destacamentos de la Sierra, encontrando al Coronel Navarro en el Huichori con las secciones del 20º y 4º Batallones con sus guías de Guardia Nacional. Estas secciones batieron el día 20, al medio día, á los indios en Agua Alta al Norte del Batachi, quitándoles siete bestias de las que robaron en Palo Verde el día 13.—La lluvia de los días 13, 14, 17 y 18 impidieron á dicha fuerza encontrar antes la huella de los indios. El tiroteo fué corto, como de diez minutos; los indios se dispersaron completamente y nuestras fuerzas salieron sin novedad.—La persecución continúa activamente hoy que ha mejorado el tiempo. Yo continúo para Hermosillo.

—El Coronel Velazco queda con el mando de las fuerzas expedicionarias.

—Con fecha 27 dice por oficio el General Luis E. Torres, lo siguiente: 1ª Zona Militar.—General en Jefe.—C. Secretario.—Hoy tuve el honor de decir á Ud. por telégrafo, lo siguiente:

“Coronel Juan J. Navarro, en telegrama de hoy, me dice de las Guásimas: En este momento me dice del Bacatete el Teniente Coronel José María Corona, con fecha 26, lo que sigue: “Tengo la honra de comunicar á Ud. que hoy, á las 3 p. m., batí á los rebeldes en un cañón que queda al Oriente del Jupaloy, haciéndoles dos muertos y recogiendo en el campo un fusil Mausser, una carabina Sprinfiel modelo de 1873, uno de sistema Winchester modelo 1876, y otro sistema Remington modelo 1864, varios útiles de reformar municiones, víveres y maletas con ropa, teniendo el enemigo varios heridos; y por nuestra parte herido el soldado de 1ª del 20º Batallón Pablo Acosta.—El comportamiento de los ciudadanos Oficiales así como de la tropa, fué muy digno, pues esta operación requirió una fatiga excesiva que puso á prueba la abnegación de todos, porque se emprendió la marcha á las 6 a. m., y no hubo tiempo en todo el día para tomar alimentos, y menos para el descanso, y todo el terreno que se recorrió es de lo más difícil, rindiéndose la jornada hasta este momento que son las 9 p. m. En tal virtud me es satisfactorio felicitar á Ud. por el éxito de esta operación.”

“Lo que me honro en comunicar á Ud. suplicándole, que si lo tiene á bien,

se digne poner en el superior conocimiento del Señor Presidente de la República el resultado de este hecho de armas, en que se ha portado tan dignamente el Teniente Coronel del 20º Batallón José María Corona y los Oficiales y tropa del Ejército Federal y Guardia Nacional que se encontraron en el combate.”

Lo que me honro en transcribir en confirmación.

Tengo el honor, mi General, de hacer á Ud. presentes mi subordinación y respeto.

Libertad y Constitución. Hermosillo, Diciembre 27 de 1902.—General en Jefe, Luis E. Torres.—Al General Secretario de Guerra y Marina.—México.

CONCLUSION.

Se vé por lo que consta en esta historia, que ella comprende desde el año de 1529 que salió de México con sus tropas Don Nuño Beltrán de Guzmán, á la conquista de las tierras del Norte, hasta el de 1902. El período es pues de 373 años, menos el largo tiempo de 85 años entre 1740 y 1825, y otros cortos en que ha habido paz con los indios, resultando que, en realidad, las guerras con las tribus Yaqui y Mayo han durado unos 270 años; debiendo tenerse en cuenta que, aunque se ha dicho que en algunos períodos posteriores al año de 1825 el Yaqui estaba en paz, no ha sido así completamente, pues esa paz debe ser comprendida en el sentido de no haber partidas de indios levantados en armas fuera del Yaqui ó en el mismo río. Pero si éstos no atacaban á las tropas, en cambio no dejaron de estar sustraídos á la obediencia de las autoridades, ni de robar constantemente, y en grande escala, á los pueblos y fincas de campo cercanos al río; y más aún, de robar y asesinar á los viajeros y comerciantes que penetraban á su territorio. Esta situación de los indios obligaba á los Gobiernos del Estado á tener tropas, aunque fuera en corto número, en observación de ellos, y los reclamos eran numerosos para rescatar el ganado robado, pagando fuertes sumas los dueños.

Parece imposible que las guerras hayan durado tantos años, sin haber sido completamente sometidos los indios; pero como lo hemos hecho constar, se trata de una raza indomable, que está en condiciones excepcionales. Las causas de la prolongación de las guerras y lo determinado por las autoridades, lo hemos expuesto detalladamente, viéndose que los Gobiernos han puesto en planta cuantos medios han creído convenientes para finalizarlas, haciéndoles á los indios grandes concesiones, cuyos esfuerzos han fracasado todos. Buen trato, dinero, tierras, bueyes para la labranza y semillas para la siembra y alimentos; sueldos á los indios que han sido muchas veces considerados como fuerzas auxiliares; exención de toda clase de impuestos; nombramiento de sus Jefes como autoridades de sus pueblos y región; persecución á las partidas sublevadas hasta dispersarlas y dominarlas. Todo esto se ha empleado.

Los indios del Yaqui, de los cuales gran número se hallan diseminados en casi todo el Estado de Sonora, como trabajadores del campo y empleados en las ciudades y pueblos, son poco más ó menos 14,000. Sublevados en grande ó pequeño número, se refugian en las haciendas, pueblos y minas cuando son perseguidos y dominados, yéndose á unir con los que están en dichos poblados, confundiendo con ellos y siendo admitidos porque son necesarios, puesto que los Yaquis son los únicos trabajadores con que cuentan. Allí descansan, se hacen de recursos de guerra y vuelven á levantarse, siempre protegidos y ayudados por los de su raza que les envían cuanto pueden, y los relevan. Esto ha hecho que la guerra no tenga término. Para hacer desaparecer este mal, se han dado distintas veces varias disposiciones á fin de tener á los indios del Yaqui en lugares determinados de los poblados donde trabajan, vigilándolos constantemente; pero estas disposiciones se han cumplido á medias y por corto tiempo, porque así convenía á los que ocupaban á los Yaquis como trabajadores, y porque estos últimos, luego que se hacían de armas y municiones, abandonaban en masa su trabajo, levantándose en armas.

Solo tres resoluciones en que ya se ha pensado, no se han puesto en práctica para acabar con la guerra del Yaqui, y son:

1ª—La guerra de exterminio para todos los que volvieran á levantarse.

2ª—La translación de toda la tribu, sacándola del Estado y dispersándola en las partes del territorio Nacional, distantes de Sonora ó

3ª—La colonización del Yaqui.

Ninguna de las tres resoluciones se han llevado á cabo por los motivos siguientes: la primera, por inhumana; la segunda, también por inhumana, por difícil y tal vez imposible, é igualmente por los grandísimos perjuicios que causaría á una gran parte del Estado, pues como se ha dicho y repetido, el Yaqui es el peon del campo, el vaquero del rancho, el peon de raya de las labores, el barretero de las minas y el trabajador de los ferrocarriles, el peon de albañil en la ciudad, el marinero en los puertos, el criado doméstico en las ciudades, etc., etc., y como por el momento y aun por largo tiempo no habría con quienes sustituirlos, el trastorno y las pérdidas serían inmensas para los industriales, agricultores, mineros, etc., etc. En los últimos años se sacaron del Estado á muchos de los prisioneros que habían sido de los más rehacios y con ellos fueron algunas de sus familias. La medida produjo por el momento buenos resultados; pero como esos veteranos de aquella difícil guerra no eran numerosos respecto á toda la tribu, fueron á poco reemplazados por otros.

Así, pues, no hay duda, que lo único que conviene para acabar con una guerra que ha costado tanta sangre y tanto dinero á la Nación y á los propietarios de Sonora, es la colonización del Yaqui. En ella se ha pensado bastante y aun se comenzó á poner en planta; pero no se hizo como se debía, y además los Yaquis estaban aún muy potentes y levantados, y por consiguiente el resultado fué nulo. Hoy están ya muy dominados, pues en sus alzamientos últimos no han pasado de trescientos, siendo destruidos prontamente, y en consecuencia el Gobierno ha creído llegada la hora de la verdadera colonización, con tanta más razón, cuanto que está ya en proyecto un ferrocarril que ha de atravesar las regiones del Yaqui y del Mayo.

Como los levantamientos de indios van siendo menos frecuentes, y las gavillas poco numerosas, lo que hace fácil su persecución, y pronta su derrota y dispersión, se cree fundadamente que se acerca el fin de una guerra que ha durado tantos años.

México, Abril 2 de 1903.

Francisco B. Troncoso.

INDICE.

	PAGINAS.
ADVERTENCIA	3
DESCRIPCIÓN SUMARIA DEL ESTADO DE SONORA.—POBLACIÓN.—YAQUIS Y MAYOS..	5
Situación geográfica	5
Límites	5
Superficie y población	5
Litoral	6
Aspecto físico y configuración	7
Montañas	8
Ríos, Canales y Lagunas	8
Ríos	8
Canales	10
Lagunas	10
División política y territorial	10
Principales tribus de indios de Sonora	11
Indios Opatas	12
Indios Pimas	14
Indios Pápagos	16
Indios Seris	17
Indios Yaquis y Mayos	19
Población del Yaqui y del Mayo	23
GUERRAS CON YAQUIS, MAYOS Y OTRAS TRIBUS	31
ÉPOCA DE LA CONQUISTA.—AÑOS DE 1529 Á 1610.—ITINERARIOS SEGUIDOS POR LOS CONQUISTADORES	31
I.—Nuño Beltrán de Guzmán sale de México á la conquista de Nueva Galicia y países más al Norte.—Sufre inundaciones en Aztatlán.—Ocupa á Chametla.—Llega á Navito	31
II.—Toma á Culiacán.—Exploraciones por el lado de la costa y de la Sierra. —Fundación de la Villa de igual nombre.—Regresa Guzmán á Jalisco.— Crueldades de los Españoles y levantamiento de los naturales.— Prisión y muerte de Guzmán	33
III.—Expedición á Sinaloa.—Llega hasta el río Yaqui.—Su regreso.—Descri- bese la muerte de Hurtado de Mendoza en la costa de Tamazula.— Encuentran los Españoles á Alvaro Núñez Cabeza de Vaca y sus com- pañeros errantes en los bosques de América	36
IV.—Expedición de Coronado hasta Quivira.—Entrada de Francisco de Iba- rra.—Fundación de la Villa de San Juan Bautista de Sinaloa, destruída al poco tiempo por los indios.—Retrocede á la provincia de Chametla y funda la Villa de San Sebastián.—Queda Sinaloa separada de la Nue- va Galicia y agregada á la Nueva Vizcaya.—Expedición de Montoya. Fundación de la Villa de San Felipe y Santiago.—Llega el Gobernador Ba- zán y pasa el río Mayo.—Su destitución	39
V.—Los Jesuitas en las misiones de Sinaloa.—Sometimiento de las tribus circunvecinas.—El Capitán Diego Martínez de Hurdaide.—Paz con los Mayos.—Derrota de los Españoles en tres campañas, por los Yaquis. —Piden éstos la paz.—Usos y costumbres de algunas tribus de Si- naloa	43